

EL ULTIMO MONO

SEMANARIO POLITICO-LITERARIO

Director: FÉLIX LIMENDOUX

SUSCRIPCIÓN

MADRID.....	Trimestre. 1'50 ptas.
	Año. 5 " "
PROVINCIAS.....	Trimestre. 3 " "
	Año. 12 " "
ULTRAMAR Y EXTRANJERO.	Año. 15 " "

OFICINAS

DIVINO PASTOR, 8

PRINCIPAL DERECHA

SE PUBLICA LOS JUEVES

Número suelto: QUINCE céntimos.

EL PAGO ADELANTADO



J. LÓPEZ SILVA



¡yo creyera de buena fe en el espiritismo y supiera fijamente que puede uno citar un alma cualquiera á tal hora y en tal lado, como se cita á un amigo en Fornos ó en los Jardines, ya hubiera pedido comunicación en el teléfono de ultratumba con varios espíritus ilustres, de cuyos labios inmatrimales oiría cosas que me interesan, y con las cuales prestaría un servicio á la humanidad y podría decir al padre Mariana, á Lafuente, á Docy, á

Herculano y á otros:

—Aprendan ustedes; así se escribe la historia.

Por lo pronto, en esta ocasión se me ocurriría llamar á D. Ramón de la Cruz, que no se presentaría á mi vista seguramente, con aquella capa célebre cuyo reclamo hizo en una quarteta mejor que todos los sastres de la calle de la Cruz también; y cuando le tuviese delante, llamaría á López Silva, con permiso de Moretones, su principal, y hablaría así:

—D. Ramón: tengo el gusto de presentar á Ud. á mi querido amigo y compañero López Silva, que, aunque le conoce á Ud. lo mismo que yo, tiene muchos deseos de verle, como es natural, tratándose de un maestro suyo en el cual se ha inspirado siempre para todo lo que ha hecho. Usted debe conocerle seguramente por sus romances, que ha publicado en *Madrid Cómic* y que luego ha coleccionado en un libro que se titula *Migajas*; no quiero hacer á Ud. un elogio del cual fácilmente podía resultar que, llevado de mi buen desec, pusiese yo en ridículo á López Silva; pero sí he de decirle á Ud. que desde aquellos benditos tiempos en que andaba Ud. por el mundo, entre Manolos y chisperos, copiando con su amigo Goya los tipos del pueblo, él con pincel y colores y Ud. con pluma y tinta; desde que vió Ud. la última verbena en la Florida, la última romería en San Isidro, el último baile en la Fuente de la Teja y la última Noche Buena en la plaza Mayor, no ha habido nadie que, tomando en serio ese estudio, haya hecho lo que López Silva con chulos y chulas, que son hoy los legítimos representantes, aunque algo degenerados, de aquellas manolas que enredaban á los hombres en sus madroños y aquellos majos que escondían su garbo bajo la capa encarnada. López Silva, si bien no

SUMARIO

TEXTO

J. Lopez Silva.
Al perro de Cánovas (oda).
El Banco azul.—Capítulo IV.
Fábulas políticas.
¡Ya ha llegado!
La dimisión del Alcalde.
El abate Pirracas.
Doloras políticas.
Moradas.
Geroglíficos.
Buzón de alcance.
Anuncios.

DIBUJOS

López Silva.
Lo que ha sido.
Lo que ha debido ser.

ha hecho lo que Ud., llevando al teatro esos mismos tipos, en cambio es autor de un romancero *chulesco*, que es el álbum fotográfico más completo, donde hay retratos curiosísimos sorprendidos del natural en un momento determinado; que es el único modo de llevar lo verdadero á lo bello, cualidad esta última en la que ya solamente interviene el artista para completar su obra. Y no ha llevado López Silva estos cuadros á la escena porque no sabe, querido D. Ramón, cómo anda el teatro en estos malaventurados días, donde el último estudiante de segunda enseñanza logra la investidura de autor cómico, con su *piezecita* correspondiente que escribe en los ratos de ocio que le dejan libre ocupaciones tan graves como asediar á las coristas entre bastidores y beber una botella de *tinto* en el cuarto del primer actor. Si aquí las cosas anduviesen como debían andar y la puerta del teatro no fuese como la de una posada, por donde entran personas lo mismo que caballerías, éste autor que le presento á Ud. tendría una plaza de jefe, ó cuando menos de oficial primero en el negociado de sainetes. No le mire Ud. á la cara ni haga usted caso de sus protestas, porque le advierto que es modestísimo, que sus aspiraciones están satisfechas y que se limita á completar la obra emprendida sin que nada le arredre ni le intimide, en lo cual hace perfectísimamente.

Con sus romances nada más ha conseguido lo que otros no pueden conseguir publicando novelas, estrenando obras, redactando en todos los periódicos de España, asistiendo á certámenes y obteniendo como recompensa la tan acreditada rosa natural; ha conseguido tener un nombre envidiable por todos conceptos, limpio de cualquier pecado, nuevecito, flamante, sin necesidad de otra cosa que de coger la pluma casi todas las semanas una vez para poner en romance un diálogo cogido al vuelo en medio de la calle ó inventado por él con verdadero *sprit chulesco*, aunque estas dos palabras se den de cachetes. Sinésio De gado tiene que agradecer á Lopez Silva, y con nada se lo paga, lo que en su periódico ha hecho, por ser el único redactor que allí tiene carácter y fisonomía propios, el que se aparta del tan decantado género que *Madrid Cómico* puso en boga, cantando siempre á la vecina del entresuelo, al vecino del sotabanco, á la inquilina del segundo y así sucesivamente á toda la vecindad, en esas redondillas fáciles que por su misma facilidad están hoy al alcance de todas las fortunas. Yo no sé si además, su manera de ser y otra porción de detalles contribuyen á lo maravilloso de su trabajo; y digo esto, porque ya le vé Ud., D. Ramón, con esas patillas, ese peinado, ese bastón y ese aire tan especial que parece propiamente copiarse él mismo en muchas de sus poesías; además, y ve en la Cava Baja y este es otro detalle. Y si le oyera Ud. hablar, ¡vería Ud! En fin, de todos modos, y sin atender á que nos escucha, yo le digo á Ud., con verdadera sinceridad, sin que me quede otra por dentro ni mucho menos, que López Silva es en la juventud literaria una personalidad, aunque él por su modestia no lo crea así; tiene estilo, tiene imitadores y es fundador de una escuela, no como la de los coloristas que capitanea (?) un paisano mío, sino una verdadera escuela donde se aprende á estudiar tipos y á saberlos dibujar con todo el lujo de líneas y tonos que la figura requiere; desgraciadamente ó afortunadamente, no sé cómo juzgarlo, López Silva no tiene discípulos, ni torpes ni aventajados; lo cual, después de todo, es una gloria para el maestro, porque supone lo difícil de la carrera.

Hoy, en España, nadie absolutamente es capaz de seguirle por el camino que ha emprendido; puede decir que es único y con esto quedarse tan satisfecho. ¡Si pudiesen decir lo mismo otra porción de caballeros, algo más orgullosos podíamos estar de nuestra literatura modernal! Pero desengáñese Ud., D. Ramón, que no por pesimismo, sino por lástima, debe uno compadecerse del estado actual; todos los órdenes sociales están influidos por una lamentable decadencia, y desde Cánovas á Ramos Carrión, lo mismo en política que en arte, no hay quien tenga dos dedos de vergüenza.....

Estoy oyendo á D. Ramón, después de este discurso mío:

—Bueno, pues lo siento tanto, y al mismo tiempo tengo el gusto de ofrecerme á Ud., Sr. López Silva, como su verdadero amigo y compañero.

Y efectivamente; el único compañero que hoy tiene López Silva es D. Ramón de la Cruz.

FÉLIX LIMENDOUX.



AL PERRO DE CANOVAS

ODA

(DEDICADA Á MARIANO DE CÁVIA,
EN PRENDA DE ADMIRACIÓN, POR SU INGENUO «PLATO DEL DÍA»
DEL PROPIO ASIENTO)



eres tú el que, ladrando
en la huerta de Cánovas Primero,
asustas al país de cuando en cuando
y te sientes, á veces, cancerbero?
¿Tú, el que fuiste prudente
con la *cil turba*? Tengo la certeza
de que habrá mucha gente
que te diga ¡oh, dolor! ¡taday probeza!
Todo nos lo ha contado
tu dueño la otra tarde en el Senado;

si aquel nefasto día
no te hubieran guardado
esos Ramones de menor cuantía,
que te tratan con mimo y con respeto;
si te hubieran soltado
á las turbas feroces
que por allí pasaron dando voces,
¡sabe Dios lo que hubiera sucedido!
mas... les has perdonado, ¡no has mordido!
¡Oh, cáñ! 1) ¿Cómo te llamas? Porque creo
que no será tu nombre respetado,
impropio, cursi, diminuto ó feo;
que no te llamarás, por de contado,
Alí, Canelo, Baboli, Catito,
Culebrín, Pitusillo ni Cholito...
El tuyo será un nombre más terrible;
te llamarás *Sultán, Tigre, Irascible,*
Fiera, Plutón, Pum-pum, Devora-cerros,
León..., un nombre así como estos nombres,
que si tu amo es un monstruo entre los hombres,
tú eres también un monstruo entre los perros.

¡Ya lo ves! Has llegado en un momento
de la inmortalidad al alto asiento;
y á más de tu figura,
modelo de elegancia y de hermosura,
tienes ingenio, discreción, talento,
bastante ilustración, buena memoria,
gracejo natural, orejas críticas..
¡Tú irás á la Academia de la Historia
y de Ciencias Morales y Políticas!
Sí; que, aunque eres modesto,
como tienes tan bellas cualidades,
has de ocupar un elevado puesto
y el asombro serás de las edades.
Si no termina tu existencia hermosa,
si tú llegas á viejo,
tú serás director de cualquier cosa
y serás Presidente del Consejo.
Entrarás en la casa
inmortal de la calle de Valverde;
y ¿cómo no? Si vales más que Isasa,
mucho más que Fernández Villaverde;
pues, á lo menos yo, ténlo entendido,
prefiero á sus discursos tu ladrido.

Adios, y gracias. Si; que has evitado
un día más de luto á nuestra villa;
ahora sé precavido; ten cuidado
con la de Basch, municipal morecilla,
y pues con tu actitud nos has salvado
y ahora eres el escudo
de pobres y de ricos,
¡Oh, cáñ! ¡Con entusiasmo te saludo
y te lanzo este canto á los hocicos!

(1) El lector comprenderá perfectamente que no podía faltar el tan acreditado *¡oh!*, indispensable en todas las odas.





EL BANCO AZUL

(NOVELA FILOSÓFICA-NATURALISTA-PSICOLÓGICA Á LA PAR QUE MORALIZADORA)

CAPÍTULO IV

En que se complican los sucesos de esta verídica historia.



HERMINIA, al oír estas palabras, hizo un movimiento que acabó de desordenar las ropas del lecho donde se hallaba perezosamente tendida. Y envolviendo al malaventurado joven en una ardiente mirada, le dijo con desmayada voz:

—Cuéntame eso.

—No puedo complacerte—respondió él con entrecortado acento, en tanto que sus temblorosas manos se apoderaban de las de Herminia.

—¿Es un secreto de Estado?

—Quizas.

—Quiero saberlo.

—Pídemelo antes la vida.

La curiosidad de Herminia iba en aumento. Aquella resistencia la exasperaba. Los personajes que ella conocía no tardaban tanto en confiarle las cosas más recónditas de la política. Una sola indicación suya era suficiente para que se le diera cuenta de todas las intimidades del hogar de los hombres públicos. Ella sabía las vidas y los milagros de muchos que pasaban por Catones incorruptibles, y no eran otra cosa sino negociantes que traficaban con las contratas, los ferrocarriles y las carreteras. Ella podía referir las aventuras galantes de muchas señoras de la alta sociedad que disfrutaban, sin embargo, de una reputación sin tacha. Nadie estaba tan al corriente de la crónica escandalosa. ¿Cómo quedarse sin descubrir el secreto de la pulsera de esmeraldas? ¡Un secreto que podría ser explotado en beneficio de su familia y de sus amigos!... ¡Y era él quien resistía á su soberano deseo! ¡El Lucas Gómez, cuando tantos nombres y apellidos ilustres se habían doblegado ante aquella voluntad con falsas! Segura de su triunfo decidió emplear un último esfuerzo, y para lanzarse sobre el enemigo hizo avanzar la artillería. Atrajo hacia sí al enamorado Lucas y á su oído murmuró, más que dijo, esas dos palabras que constituyen la pregunta sacramental:

—¿Me amas?

—¡Con todo mi corazón!—contestó él, exhalando un suspiro capaz de enternecer á un recaudador de contribuciones.

En aquel momento las trenzas de Herminia rozaron las mejillas de Lucas, y éste, cansado de tantas contemplaciones que no llevaban camino de conducirle á ninguna parte, estampó un monumental beso en los húmedos y pintados labios de su provocativa interlocutora.

—Vas á saberlo todo—balbuceó el atrevido mancebo disponiéndose á repetir la suerte.

Pero Herminia, alejándole con un gesto de suprema coquetería, atajó su propósito, temiendo que con las glorias se le fuesen las memorias.

—Habla y sé formal.

—Pues oye. Hará como unos cuatro meses que el Ministro de Ultramar llevó al Consejo una instancia de Don...

Un golpecito que sonó en la puerta de la alcoba vino á interrumpir el curso de la narración.

—¿Se puede pasar?—dijo una voz cascada desde el pasillo.

—¡Mi padre!—se oyó apenas á Lucas, mientras se dirigía de puntillas á la puerta de escape.—Luego volveré.

—Espere Ud. un momento—contestó Herminia, dando lugar á que se marchara el doncel.—Ahora, ahora ya puede pasar.

Entró D. Lucas, deshaciéndose en cortesías, y con afectuoso tono preguntó á la fingida convaleciente:

—¿Cómo se encuentra Ud., señora?

—Me siento muy mejorada; tanto, que dentro de un rato podré abandonar el lecho y volver á casa, donde estarán impacientes esperando mi regreso.

—De ningún modo. Sería una responsabilidad para mí que saliese á la calle, débil todavía como se encuentra. Hasta mañana no la dejamos en libertad, y eso contando con el permiso del médico, que ha de volver esta noche. Enviaremos un recado á la familia de usted.

Herminia se avino á todo, resuelta como estaba á no salir de allí sin realizar el objeto que la había llevado y sin hacer suyo el secreto de la pulsera. Para ello se resignó á esperar la visita del facultativo, que, afortunadamente, sería corta, y la trascendental y larga que habría de hacerle el hijo del ministro. Este no la quitaba ojo, y allá en el fondo de sus gubernamentales pensa-

mientos resucitaron otros levantiscos y revolucionarios que por muertos tenía de luengos años atrás. Su conyuge, la seca y arrugada doña Casimira, no podía decirle nada nuevo ni halagador para los sentidos. Era un hogar el suyo vacío de amor y ocupado por la amistad, si quiera esta se interrumpiese dos ó tres veces al día á causa de querellas domésticas. Por otra parte, las abstrusas tareas del ministerio que le estaba encomendado eran incompatibles con los escauceos amorosos, que exigen pocas y ligeras ocupaciones. Los presupuestos, el arriendo de consumos, los aranceles y las clases pasivas le tenían sorbido el seso, y á valerse de la mitología pudiera asegurarse que Minerva había anulado á Venus.

Herminia advirtió en seguida el estado de ánimo en que se encontraba el sexagenario ministro. Le sonrió cariñosamente y, tendiéndole una mano, le dijo:

—¡Qué bueno es Ud!

—¡Usted sí que es buena!... ¡pero buena!—replicó don Lucas, cuya elocuencia amatoria no alcanzaba á más.

Y en el crítico instante que apoyaba sus trémulos labios sobre aquella mano mórbida, entró doña Casimira...

Mientras se desarrollaban estos sucesos en el domicilio del ministro de Hacienda, todo era confusión é inquietud en casa de Herminia.

—¿Qué hora es?—preguntó su tía, viendo á la doncella encender las luces.

—Van á dar las ocho—contestó Angela.

—¿Qué le habrá pasado á la señorita?

—Ya debe tardar poco. Estará entretenida por ahí.

—Todos los días le sucede lo mismo. ¡Así estoy yo mala del estómago! Hoy sí que no la espero. Dí que saquen la sopa.

La tía comenzó á gruñir. ¡Vaya un arreglo de casa! Allí no había horas para almorzar ni para comer. De sus resultas, ella, que había sido siempre como un roble, contra una afección dispéptica que la obligaba á hartarse de bicarbonato. Y luego era empalagoso hacer las comidas á diario delante de la gente. Ella quería libertad y que no se fijasen en su manera de chupar los cangrejos y de mondar la fruta. Cada uno tenía su modo y sabe Dios cuál sería el de aquellos impertinentes que esperaban á dirigirle la palabra cuando estaba con la boca llena.

A las ocho y media acabó la tía de comer, sintiéndose libre de la excitación nerviosa que le había producido la debilidad, pero no de la incómoda pirosis, eterna acompañante de sus digestiones difíciles y tardías.

—¡Ahora, que vergan!—refunfuñó, acomodándose en una butaca.

Sonó el timbre. No era Herminia, sino su hermano Leonardo. Poco después llegaron sus primos Javier y Ernesto Acebrón. A estos siguieron Algarbe, un general de la escala de reserva, un consejero de Estado y el director de *La Sensatez Española*, que iba en busca de datos para contestar á un suelto agresivo de *El Lábaro*.

Todos comentaron la ausencia del ama de la casa y vano fué el interrogatorio que sufrió la vieja. No sabía una palabra. Pues qué, ¿le daba cuenta de algo su sobrina? Angela fué llamada al gabinete y tampoco dió luz. La señorita había salido sola, á pie, sin dejar ningún recado para los que llegasen, como otras veces acostumbraba á hacer.

Se oyó una vez más el timbre. Al fin sería ella; los contertulios se pusieron en pie, ávidos de indagar el motivo de la tardanza. Otra decepción. Era Rodríguez, un diputado de la mayoría, acompañado de un canónigo que traía á Herminia para que ésta le nombrase obispo en la primera vacante. La conversación se animó con la llegada de los dos últimos. Rodríguez hizo á los circunstantes la presentación del canónigo. Una lumbrera teológica que iba á iluminar las nebruras de la diócesis en que cayese. Una especialidad en distinguir las jurisdicciones privativas de las privilegiadas y un memorión deshecho para recordar qué Bulas, Breves y Rescriptos Pontificios están vigentes y cuáles en desuso ó derogados. En resumen, un obispazo que metería en un puño al cabildo, á los arciprestes, párrocos, coadjutores y aun á los sacristanes y monaguillos que funcionasen en su territorio. Tal era el canónigo Fernández, llamado á desempeñar un importante papel en el período histórico que comprende esta novela, según ha de verse más adelante.

Rodríguez indicó que su patrocinado estaba impuesto en lo que podría llamarse bastidores de catedrales y colegiatas, y dirigiéndose á él le excitó á hablar. El canónigo se sonreía maliciosamente, haciendo signos negativos con la cabeza.

—Vamos, amigo Fernández—insistió Rodríguez, refiera Ud. á estos señores la historia de aquella muchacha que pasaba por sobrina del deán y fué causa de los traspazos que se dieron el lectoral y el penitenciario.

ANGEL DE LA GUARDIA.

**

El capítulo V de nuestra novela está encargado á Ricardo Monasterio.



EL ÚLTIMO MONO



Lo que ha sido.

Lo que ha debido ser.

Ayuntamiento de Madrid



¡FUERA!!



s convenceis?

En Barcelona os silban, en Zaragoza os pegan, en Sevilla os reciben como en Zaragoza y Barcelona.

Esto ha sucedido á todos los partidos políticos y á todos los hombres de estado—exclamais.—Y á pesar de vuestro descrédito, de vuestra impopularidad, os posesionais del poder.

El país, al veros en las alturas, os mira con recelo, os conoce y no se fía de vosotros. Aguanta, sin embargo, porque España sabe sufrir; pero no sabe empequeñecerse, y el Ejército os avisa que lo que estais haciendo no lo tolera; el poder judicial os mira con desprecio, porque vosotros, inconscientes ó malévolos, le molestais en su sagrado deber; poneis el grito en el cielo cuando os hablan de religión, y escarneis las miserables vestiduras del pobre cura de misa y olla; llevais á una empresa particular 5 millones de pesetas, para beneficiarla, en tanto que dejais muertas de miseria á infelices familias de fallecidos en la campaña de Cuba, que con ese dinero contaban para cubrir sus cuerpos de luto; os enredais en las redes telegráficas, como se enreda la mosca en la tela de araña. Cada movimiento que hacéis para desenredaros, es una nueva ligadura que os poneis á vosotros mismos. Las redes son de alambre, y no se rompen; pedis, suplicais, prometeis, y entonces os dejan libres. La mosca, como siempre, ha sido vencida por la araña.

Los bolsistas, esos parásitos de la sociedad, permanecen sentados, sin entrar en el *parquet*, sin extender sus tentáculos para saber dónde se halla la presa. Hacéis un impuesto para las operaciones de Bolsa, y nadie sabe cómo se paga ni de qué modo se cobra. Por eso los bolsistas no se mueven, diciendo con su silencio á los mercados del exterior que el gobierno de España es inútil.

¡Qué vergüenza!

Traéis un alcalde que aumenta sus gastos presidenciales y grava con un impuesto odioso á los infelices vendedores ambulantes que, hartos de hambre, se revuelven airados gritando: ¡fuera! ¡fuera!

No teneis otro argumento, y empleais el fusil. No teneis otra fuerza, y empleais la pública.

Y en medio de tanto desorden, de tanto error, de tanto fusil, de tanto sable, la mujer honrada, la que no quiere ser criminal, la que trabaja para sus hijos y con su trabajo les da un solo pedazo de pan, os grita enronquecida: ¡fuera! ¡fuera!

Semejante á una obra teatral, mala de suyo, que el público rechaza, la obra de los conservadores murió.

Nada importan los aplausos de la *claque* conservadora; el público sigue gritando: ¡fuera! ¡fuera!

Esa obra ha tenido el único público que merecía. ¡Murió ante un público de verduleras!

V. C.



¡YA HA LLEGADO!!



¡Hí le tienen ustedes!

Tan fresco, tan hermoso, tan regordete, con tan buen humor y tan García como siempre.

¡Es el mismo! El estudiante discolo, el bullanguero actor de la noche de San Daniel, el zorrillista furioso, el diputado impaciente, el conservador más ambicioso que convencido, el que holló vergonzosamente los fueros universi-

tarios, el héroe de la plaza de la Cebada, el ministro de triste recuerdo para la patria, ¡D. Raimundo Fernández Villaverde y García del Río, en una palabra!

¡Ya ha llegado! Apenas tuvieron conocimiento de su entrada en el Gabinete, las verduleras echaron mano instintivamente á las patatas de sus cestas, para hacerle el recibimiento á que por sus méritos se ha hecho acreedor.

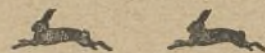
Es lo único que nos faltaba para alivio de nuestros males. Si no teníamos bastante con Romero en Ultramar, Cos en Gracia, Linares en Fomento, Concha en Babia, digo en Hacienda, el duque en Estado y Bosch en la alcaldía, la entrada de Fernández en Gobernación ha acabado de coronar la obra de Cánovas y coronarnos de... espinas.

¡Valgame Dios y qué tiempos los que corremos! En un país, como el nuestro, en donde se consienten los escándalos más monstruosos y se toleran los abusos más ini-

cuos; en donde se premian las apostasias y se corean las falsedades; en donde la vergüenza se escarnece y el deshonor triunfa..., no es extraño que Romero haga las operaciones que crea conveniente, ni que siga presidiendo un Ayuntamiento un alcalde falto de prestigio y de autoridad, ni que Cánovas, en un rasgo de soberbia, amenazase con soltar el perro á las turbas hambrientas que luchan por el pan que se les roba, ni que llegue á ministro un hombre como Villaverde, cuya historia política es digna del Pozo Rubio que ostenta en sus blasones.

¡Villaverde ministro! La noticia ha sido recibida en todos los círculos con el natural asombro; y al saber que al antiguo gobernador de Madrid le han dado una cartera, no ha faltado quien preguntara maliciosamente:

—¿Quién es ella?



LA DIMISIÓN DEL ALCALDE

Carta en verso de Pedro Crespo, Alcalde de Zalamea, á Alberto Bosch, Alcalde de Madrid.

Mi buen señor don Alberto:
Desde el lugar en que habito,
si habitar puede llamarse
á yacer dentro de un nicho,
violentando la postura
cojo la pluma y le escribo
esta epístola en romance
que mando á ese Municipio,
para que, haciendo un esfuerzo,
dígiera su contenido,
y apreciando mis razones
entra por el buen camino.
Si vuesa merced recuerda
en el teatro haber visto
un drama de Calderón
extractado y corregido,
sabrás quién es Pedro Crespo
y lo que en el mundo ha sido.
Yo que fui tan bien Alcalde
hace ya unos cuantos siglos
y cumpliendo mis deberes
sacrifiqué mis institutos,
yo que llené de tal modo
mi sagrado cometido,
que sin ternuras de padre
llegué á encausar á mi hijo,
no puedo pasar por alto
lo que llega á mis oídos;
¡con que, empuñando la vara,
vuesamerced tan tranquilo,
su dimisión no presenta
después de lo sucedido!

¡Con que en plazas y mercados,
viejos, mujeres y chicos,
con razón hasta los pelos,
dan mueras á su apellido,
reniegan de su conducta,
se sublevan con motivo
y vuesamerced en tanto
sigue en ese Municipio?
¡Vamos! ¡Que se necesita
para e tar en ese sitio
tener lo que yo no entiendo
ó no tener, mejor dicho.
Si yo su puesto ocupara
y toca-e-e-e ridículo;
si me viese censurado
por grandes como por chicos,
hace ya unas cuantas horas
me hubiera pegado un tiro
para aumentar digna mente
la crónica de suicidios.
Vuesa merced no se marcha
y yo me hago el notivo:
¿Es que espera resolver
algún que otro negocio?
Pues dese prisa á arreglarlo
y evitese ese ridículo,
pues puede relacionarse
el honor con el bolsillo.
Y no le digo otra cosa:
PEDRO CRESPO, su afectísimo,
Alcalde de Zalamea.
Mes de julio—Signo y firma



AL ABATE PIRACAS



¡Querido Abate: Leyendo sus críticas en *El Herald*, tuve varias veces tentaciones de faltar al propósito firme que hice conmigo mismo de no volver á ocuparme para nada en cosas de teatro; y efectivamente: usted sólo ha conseguido que, fal-

tando á mi palabra, vuelva á coger la pluma que me sirvió en *La Avispa*, para decir verdades con la misma rudeza que Ud. las dice, aunque con trascendencia más desdichada.

El caso es que vuelvo á escribir y que vengo al palenque, no á luchar, sino de escudero suyo; yo le llevaré á usted las armas, y siempre, junto al estribo, asistiré á la lucha de parte de usted.

Se me ocurren muchas cosas que no son para dichas en una sola carta, y por eso le anuncio una serie de ellas donde pienso consultarle varias dudas y decirle humildemente lo que yo opino de cómicos y autores, en la seguridad de que Ud., tan complaciente como perito, sabrá ilustrarme, á pesar de que yo, aunque me esté mal el decirlo, en estas cosas de teatro soy algo ducho por experiencia propia. ¡Cómo que entré bastidores eché mis primeros dientes, con los cuales he mordido después carne tan dura!

Voy á empezar por preguntarle lo siguiente:

¿Cree Ud. de buena fe que el teatro de Recoletos en la actual temporada merece que Ud. se ocupe de él con saña tan desmedida? ¿Cree Ud. que Cerbón, elevado á la categoría de primer actor cómico es más malo que Manolo Rodríguez y se hace acreedor á censuras tan acres mientras pisa las tablas todavía este buen señor?

Yo que de Ud. tengo el concepto de que es un alma noble y generosa, incapaz de contener ninguna pasión pequeña, dudo de que diga esas cosas sintiéndolas; creo que Ud. tiene otra misión más alta que cumplir,

porque esta es la fecha en que nadie se ha sentido iconoclasta para derribar ídolos que no sé fijamente si son de barro ó de otra cualquier materia dúctil.

En opinión mía, Ud. está llamado á ser el *Clarín* de los revisteros, con su franqueza, su misma sátira y una intención tan malévola, aunque inspirada en sentimientos honrados.

Se me figura llegado el momento de quitar antifaces, de decir las cosas claras; pero no á pobres infelices, que no hacen más que seguir la escondida senda por donde han ido los Rodríguez y demás ilustres nulidades.

El *solar lírico* de la calle de Olózaga no merece, para los fines de la crítica, que se le tome tan en consideración mientras haya un teatro como el de Apolo, que bajo una superficie tan lisa, oculta tanta irregularidad punible; los que como Ud. tienen independencia de criterio para juzgar, deben atender á lo más serio, á lo que debe ser combatido.

A mí me ha gustado siempre la independencia salvaje que palpita en los escritos de Ud., y por esto mismo sería una satisfacción para mí, como lo sería para muchísima gente, ver que Ud., elevándose un poco, saliese de ese nivel mezquino que alcanzan ciertos autores y ciertos cómicos.

¡Cuánto bien haría Ud. á lo que llaman «teatro por horas» en tono despreciativo y que debe ser «teatro cómico», para que andando el tiempo tenga su significación en la literatura dramática!

Si EL ULTIMO MONO me lo permitiera, seguiría diciéndole á Ud. más cosas; pero en sus columnas no cabe lo que en *The Times* ó en *New York Herald*; así es que aplazo la continuación para otra carta.

Entre tanto, cónstele á Ud. que le aplaude desde aquí por su campaña y desde aquí también le saluda cariñosamente su buen amigo y humilde compañero

EL IMPLACABLE.



DOLORAS POLÍTICAS

(PARODIAS DE CAMPOAMOR)

I

Cuando de la cartera disfrutaba,

Fabié reía mientras Cós lloraba.

.....

Pero luego al venir la cesantía,

Fabié lloraba mientras Cós reía.

II

Sin el poder que encanta
la soledad de D. Mateo espanta.
¡Pero es más espantosa todavía
de Aguilera y Gamazo en compañía!

III

Quiero comer contigo si el destino
nos ha de conducir á aquel gobierno
en que unidos en rauda torbellino
se dan Fabié é Isasa el beso eterno.

IV

De la Hacienda en menoscabo

Romero agarró una cosa,

ella perdonó amorosa

y Cónova dijo: ¡Bravo!

Faltó la que vende el nabo

harta de impuesto; pues bien,

el monstruo entonces también

perdonó á la ch'ca? ¡No!

El monstruo la acuchilló;

Villaverde dijo: — ¡Amén!

V

Pues seguiste en diez años á diez hombres,

llaman á tal acción apostasia;

¡el turrón se transforma y no varía!

¡Un mismo Martos tiene varios nombres!

VI

A ocupar un destino de dinero

en el puesto de Juan e tró Deogracias;

Juan le aldecia el nombre de Romero;

pero el otro decia: — ¡Muchas gracias!



Monadas.

Por exigencias de ajuste, á última hora hemos sustituido las *Fábulas políticas* por el artículo titulado *Fuera!* que juzgamos de verdadera oportunidad.

—(10)—

Vamos á ver: ¿Por qué han falsificado el Censo electoral?

Esta es una cosa que todavía no se ha tomado en serio como debiera.

Resulta que no hay un fusionista que tenga voto en el distrito de la Universidad.

Ha sido un milagro el descubrirlo; pero ahora falta averiguar otra cosa:

Si ha sido ésta la única falsificación.

Porque tendría muy poca gracia que los fusionistas se quejasen de esa arbitrariedad y hace años hubiesen puesto á los conservadores en el mismo caso.

Hay que pensar mal.

—(10)—

Todos los diputados de oposición han dicho clara y terminantemente que el Sr. Bosch olvida sus deberes de..., no presentando la dimisión.

Pero al Alcalde todo le importa un rábano.

Cuando no se tiene... dá todo lo mismo.

¡Viva Bosch!

Desde estas columnas le admiro sinceramente.

Porque tengo la completa seguridad de que no hay un empleado en el Ayuntamiento con el *cutis* tan endurecido.

Sr. Romero Robledo: ¡sea enhorabuena!

Sus amigos imitan en todo la conducta de Ud.

Si Ud. no dimitió cuando lo de la Trasatlántica, que eran 5 millones, ¿cómo vá á dimitir Bosch tratándose de 50 céntimos?

—(10)—

Los agentes de orden público han aprendido estos días á cumplir con su deber.

Se conoce que tomaron ejemplo de la Guardia civil.

Y ya que ellos no podían dar cargas, daban bofetadas y palos á los detenidos que llevaban á la prevención.

¡Duro!

Bajo el poder de Cánovas, acabaremos porque todos los ciudadanos tengamos la obligación de recibir unos cuantos palos diarios antes de ir á la oficina ó después de volver de paseo.

—(10)—

Dicen que las verduleras
ya no admiten más que plata,
pues tienen miedo á los perros
y sobre todo al de Cánovas.

—(10)—

Villaverde no aprueba ni desaprueba la conducta de Bosch.

Es lo mejor que podía hacer.

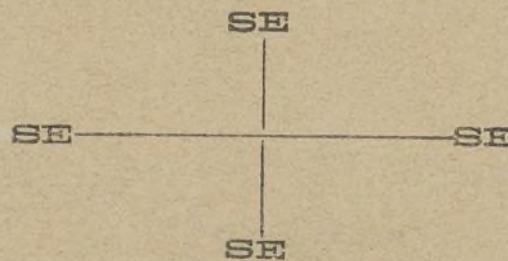
Si la aprueba en pleno Congreso, queda á la misma altura de D. Alberto.

Y si no la aprueba... también.

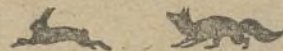
Porque con no aprobarla y con tolerar que continúe en el Ayuntamiento, estamos lo mismo.



GEROGLÍFICO



(La solución el número próximo.)



SOLUCIÓN AL DEL NÚMERO ANTERIOR

La Reina de las tintas



Los señores suscriptores de provincia tendrán la amabilidad de contestar cuanto antes á las cartas que les hemos escrito.

Y los Sres. CORRESPONSALES tendrán también la amabilidad de tomar en serio las liquidaciones que les hemos enviado.

Con lo cual unos y otros harán un obsequio grandísimo á esta Administración.

¿Estamos?

EL ADMINISTRADOR,
J. Bríngas.

MADRID, 1892.—Tip. de Tomás Minuesa de los Ríos, Juanelo, 19.

Si Salomón algún día
resucitara, diría
á todo el linaje humano:
No se encuentra SASTRERÍA
como la de

TREVIJANO

1, San Felipe Neri, 1

RESTAURADOR ESTOMACAL
DEL DOCTOR VAZQUEZ ABAS
PÍDASE EN TODAS LAS FARMACIAS

A. VALLEJO

Gran almacén de muebles.

ALCALÁ, 29

MINAS, 22

Para que aquél que esté enfermo
se cure inmediatamente,
beba un poco de aguardiente
de GUILLERMO.

Se sirve á domicilio.

DOCTOR UNZAGA

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES SECRETAS

CONSULTA: de 10 á 2 y de 6 á 8.

PLAZA DEL ANGEL, NÚM. 3

VICTOR GONZALEZ, Sastre.

—Lector, ¿en qué consiste
que no hay quien vista como Víctor viste?

CARRETAS, 41

LA NEW YORK

COMPañIA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

PUERTA DEL SOL, 13

VINOS CLARETES DE CUZCURRITA (Rioja).

8, SALESAS, 8 — TELÉFONO 2.069

CHOCOLATES

DE GERMÁN IRURETAGOYENA

Por cada diez libras se regala una.

INFANTAS, 28 Y CLAVEL, 19

POLICARPO RUIZ

15 — JACOMETREZO — 15

Recomienda á las señoras visiten esta casa y encontrarán á precios de
fábrica satenes, batistas flores, novedad, ropa blanca, merinos, cuties y
otra infinidad de artículos.

CAMISAS

BUEN GUSTO, PERFECCIÓN Y ECONOMÍA

CORTIJO, Sastre.

LIBREAS, AMAZONAS Y UNIFORMES

VISITACIÓN, 17



ESCUELA DE EQUITACIÓN

DE

D. ENRIQUE HIDALGO

VILLALBA, 2

LA MAISON NOTTIN DE PARIS

GRANDES ALMACENES DE MODAS PARA LA PRIMAVERA

Carrera de San Jerónimo, 29, entresuelo.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS

PARA

TODOS LOS PERIÓDICOS DE ESPAÑA Y EXTRANJERO

ALCALÁ, 6 Y 8



DIONISIO G. DE LA MORENA

SASTRE

Espoz y Mina, 16.

TIRSO

INVENTOR de DENTADURAS INAMOVIBLES

EL FÉNIX

COMPañIA

DE SEGUROS SOBRE INCENDIOS



MALA REAL INGLESA

GRAN LÍNEA DE VAPORES INGLESES

4 — Salesas — 4

BALDOMERO Y HONORIO

REPRESENTAN EN MADRID

LAS BODEGAS DEL MARQUÉS DEL RISCAL

CALLE DE SEVILLA

HOTEL

SE VENDE

EN LA CALLE DE DON EVARISTO, 13

Mide 5.870 piés.

Valor: 80.000 pesetas.

LAMPISTERÍA DE MARÍN

Aunque no lo crea usted,
para hacer la luz del día
Dios, fué á comprar un quinqué
en esta Lampistería.

Plaza de Herradores, 12

VAPORES TRASATLÁNTICOS
PINILLOS, SAENZ Y COMPañIA
TETUÁN, 14

COMPañY, FOTÓGRAFO

LAS MEJORES PASTILLAS

PARA

LA TOS

SON LAS DEL

DOCTOR MORALES

CARRETAS, 39

y farmacias.

